LOS GEMELOS DE SIAM.

Vamos á presentar à nuestros lectores la descripcion é historia del fenómeno natural mas sorprendente que ha visto la generacion actual, y que acaso no vuelva á reproducirse en lo sucesivo. Hablamos de los *hermanos siameses* que de algunos años á esta parte han escitado y escitan la admiracion de los principales pueblos de Europa y de América. Reunidos desde su nacimiento por un vínculo indisoluble en la parte inferior del pecho, han crecido y viven juntos en una sociedad forzada, y que sin embargo parece causar su felicidad.

Eng y Chang (asi se llaman los gemelos. Eng significa *á la derecha* y Chang *á la izquierda.*) Nacieron hàcia el año de 1811 en una aldea de las inmediaciones de Siam. Su madre habia tenido antes otros hijos bien conformados, y al dar à luz à estos no esperimentó ningun accidente ni padeció mas que en otras ocasiones. Si no se supiese que sus padres eran chinos de nacion podria muy bien reconocerse en sus ojos levemente inclinados hácia abajo en su àngulo esterno, en la piel amarillenta, en los cabellos negros, signos característicos de la raza china que presentan Eng y Chang. Sus padres eran, segun dicen, unos pobres pescadores; y ellos mismos ganaban su vida ya vendiendo pescados y conchas, ya dedicàndose á elaborar aceite de coco y à guardar las aves, hasta que en 1829 un capitan americano los condujo de Siam á los Estados Unidos. Alli permanecieron dos meses, y en seguida se embarcaron

Para Inglaterra. Durante la travesía se empeñó uno de ellos en bañarse en el mar, mientras que á su hermano no le acomodaba; circunstancia trivial en otro caso pero en este muy grave en razon de la perfecta armonía de sentimientos, de instintos, y de intenciones que hasta entonces habían manifestado y de los crueles resultados que no hubiera dejado de producir una antipatía entre dos sugetos reducidos á no ejecutar sino los actos determinados por la voluntad de ambos; pero por fortuna se apaciguó la contradiccion sin mucho trabajo por los consejos del capitan del barco.

Despues de haber permanecido algun tiempo en Inglaterra se presentaron en París en los últimos tiempos de la restauracion; posteriormente pasaron à Lóndres y á los Estados Unidos, y despues han regresado de nuevo á París. He aqui la descricion formada por uno de los sabios que los han examinado.

«Se hallan unidos à la parte anterior del pecho por una especie de muñeca carnosa del grandor de la mano. Esta prolongacion parece formada interiormente á espensas del esternon, que como se sabe es un hueso situado delante del pecho cuya parte inferior termina en una pieza cartilaginosa llamada apéndice xifoideo que baja hasta la boca del estómago. Este apendice pues es el que habiendose prolongado por una y otra parte se ha unido y soldado de suerte que forma uno solo en los jemelos. Este medio de union flexible desde un principio les permitia girar en todas direcciones, y aun se dice que nacieron la cabeza del uno entre las piernas del otro; sin embargo estaban forzosamente colocados cuasi enfrente uno de otro, hasta que á fuerza de tirar cada uno por su lado han prolongado el lazo comun de suerte que en la actualidad estan al lado uno de otro con dos brazos atras y dos adelante, con corta diferencia como marchan dos muchachos abrazados con una mano sobre el hombro del otro; uno de ellos tiene libre el brazo derecho y otro el izquierdo: pero pueden dar un giro cada uno en direccion inversa, entonces el brazo que estaba detras queda desembarazado, de forma que Chang queda à la derecha, y Eng à la izquierda; aunque esta posicion es embarazosa para ellos, y no tardan en volver á la situacion contraria que le es habitual.»

Los médicos ingleses y americanos han suscitado en diversas épocas la cuestion de si seria posible separar los dos individuos por medio de una operacion quirúrgica. Los médicos franceses opinan que segun la conformación de la banda que los une esta operacion seria mortal porque abriría el vientre y penetraria en el peritoneo. Ademas se ha observado que esta conversacion es sumamente repugnante á los dos hermanos, que no quieren oir hablar de medio ninguno de desunirlos y proporcionarlos una individualidad completa: lejos de eso les sería sumamente sensible esta desunion.

«Chang-Eng, dice el observador citado, marchan como un hombre solo, se sientan, se levantan, corren, nadan, cazan con la misma espontaneidad en sus movimientos que si una sola voluntad presidiese todos los actos de su vida; aun mas, tienen unos mismos gustos, unos mismos deseos, unas mismas necesidades y à un mismo tiempo. Ninguno de ellos ha visto dormir al otro; duermen y velan como una sola persona; basta tocar al uno para despertar á entrambos; durante el sueño el de la derecha pasa á la izquierda cuando le cansa su primera posicion, y su hermano vuelve por bajo de él sin que le turbe este movimiento, absolutamente lo mismo que cuando duerme un hombre y sus dos piernas se cruzan y se estienden. Los dos hermanos nunca se hablan; se entienden entre sí sin que pueda notarse ninguna seña ni advertencia de uno à otro; han olvidado su lengua natal, aunque no dejaron su patria hasta la edad de 18 años. Aprenden los idiomas con suma facilidad; hablan muy bien el inglés, y segun sus adelantos no tardaràn en perfeccionarse en el francés. Sus facciones son muy semejantes, y es imposible distinguir por el sonido de la voz cual de ellos habla.»

Eng y Chang tienen la edad de 25 años, son bien proporcionados, y se hallan dotados de una gran fuerza muscular. Su estatura es de cerca de cinco pies, aunque uno de ellos es un poco mas alto y mas robusto, el otro parece apoyarse gustoso sobre su hermano. Ademas de esto, la circulacion es mas rápida en Chang que en Eng, cuyo pulso solo late sesenta veces, mientras el del primero da ochenta pulsaciones. Los cabellos los llevan trenzados atras á estilo de su pais, pero visten á la europea. De su cuerpo solo se vé la prolongacion del apéndice xifoideo que los une, y para la cual hay practicada una abertura en sus camisas. Esta tira tiene de longitud dos pulgadas en lo alto y cuatro en lo bajo, tres pulgadas de ancho y media de grueso. Lo singular es que cuando se la toca en el centro los dos gemelos sienten á un tiempo el contacto; pero estendiéndose à la derecha ó á la izquierda aquel à quien mas se aproximan, es el único que esperimenta la sensacion.

Ambos tienen facultades intelectuales propias, y la prueba mas convincente es que no se han sometido bajo la dependencia de ningun especulador que los esplote á beneficio suyo. Eng y Chang son dueños absolutos de sus personas, viajan segun los place, hacen por sí mismos sus negocios, tienen sus criados que los sirvan, y reciben al público à horas determinadas.

Pero como los dos no tienen la misma fuerza ni la misma inteligencia, uno de ellos, Chang, es evidentemente y por derecho natural, el gefe de esta singular comunidad; su hermano se somete sin esfuerzo y aun sin reflexion à aquella superioridad, y últimamente aunque en realidad son dobles ó independientes en lo moral y en lo físico, no parecen animados sino por una sola voluntad. Se ha observado tambien que cuando alguna enfermedad ataca al uno, el otro se siente atacado de la misma; y en una ocasion, que por un dolor á un lado hubo que sangrar à Chang, su hermano se sintió indispuesto.

GOMIS.

En estos tres últimos años la muerte parece complacerse en atacar à las altas notabilidades musicales, aun antes que la edad venga à hacer menos sensible en cierto modo su abandono. La Italia ve desaparecer de su templo lírico al malogrado *Bellini*; la Francia llora la muerte de *Boyel-dieu*; y de *Herold*; la Alemania pierde á *Reicha*, y la España en fin paga en el desgraciado GOMIS un tributo tanto mas sensible cuanto son menores los medios con que cuenta para reemplazarle.

Para colmo de desconsuelo, nuestra Nacion ocupada en el dia de mas altos intereses, hasta llega á ignorar que las musas del Sena vierten en este momento amargas lágrimas sobre el sepulcro de un jóven español, à quien las circunstancias políticas lanzaron de nuestro suelo para ir à rendir al extranjero el tributo de su talento.

Deseosos, pues, de contribuir por nuestra parte à ensalzar su memoria, y habiendo tenido ocasion de conocer aunque ligeramente sus virtudes personales, y de escuchar sus producciones artísticas, creemos de nuestro deber el consignarle hoy algunas páginas de nuestro *Semanario* en este artículo necrológico, cuyas noticias tomamos por su mayor parte del que ha publicado en el *Español* el amigo mas íntimo del desgraciado Gomis, y no menos apreciable compositor *D. Santiago de Massarnau*, añadiendo tambien otras reflexiones de los periódicos franceses con este motivo.

D. José Melchor Gomis nació en la villa de Onteniente, reino de Valencia, de una familia bastante pobre. Su

padre era un labrador de escasos medios. A los ocho años entró de seise en el colegio de la catedral de Valencia, y salió á profesor en el mismo colegio à los catorce, posicion que ocupó hasta la muerte de su maestro el célebre Pons, que le queria como á un hijo, y con el cual habia vivido desde su llegada à Valencia. El año de 817 le nombraron director de la música de artillería, y en el de 19 compuso un monólogo ó grande escena con cinco movimientos para una discípula suya que le cantó en el teatro con mucho éxito. En 1821 vino à Madrid y fue nombrado à poco de su llegada director de la música de alabarderos que no llegó à formarse; posteriormente fue director de la música de la Milicia Nacional de esta Corte, en cuyo destino permaneció hasta la entrada de las tropas francesas. Emigrado de nuestra patria en 1823 fuese à París, adonde con la proteccion de nuestro famoso tenor Manuel García, empezó á dar lecciones de canto y à escribir algunas composiciones que desde luego descubrian su gran genio, y llamaron hàcia él la atencion de los inteligentes. Posteriormente publicó un método de solfeo y canto, que mereció los mayores elogios de cuantos penetraron la idea principal que habia guiado al autor en su composicion, à saber: la de enseñar el canto al mismo tiempo que el solfeo, y asi es que no hay leccion, aun la mas elemental en que no se encuentre el canto mas puro y delicado realzado por un bajo sábiamente manejado. A principios de 862 tuvo que pasar á Lóndres, donde sus considerables lecciones y las diferentes obras que iba publicando, le alcanzaron una reputacion bastante distinguida. En agosto de 829 volvió à París con el objeto de dar á conocer su música en el teatro. La primera ocasion que se le presentó para ello, fue el drama de D. Francisco Martinez de la Rosa, titulado *Aben-Humeya*, en el cual introdujo Gomis algunos pedazos de canto que gustaron sobre manera, y en particular una plegaria de musulmanes, coro de admirable efecto. Pero despues presentó en el teatro de *la Opera cómica* una original, titulada: «*Le diable á Seville*,» en la cual reveló su talento singular, y tuvieron ocasion los conocedores de apreciar en él formas rítmicas desconocidas y agradables. Un coro de monges sobre todo fue reconocido por los artistas, por una obra maestra de saber y de armonía. Continuando Gomis sus importantes trabajos, ofreció en la última noche del año 33 otra ópera fantástica bajo el título de «*Le Revenant*» que durante treinta dias seguidos atrajo al teatro de la ópera cómica al público de París, sirviendo este nuevo triunfo á colocar al autor entre los primeros compositores de aquella capital. En 16 de junio del año 35, se estrenó en el mismo teatro otra ópera suya en tres actos, titulada: «*Le Porte-faix*;» y últimamente en mayo del presente año, dió la última de las que han llegado á ejecutarse bajo el título de «*Roch le Barbu*.»

Gomis deja bellísimas particiones en su cartapacio, tales son: *La Damneé*, *Botany-Bay*, *Lenore* y *Le favori*; y se ocupaba en el dia en la composicion de *El conde D. Julian*, que debia abrirle las puertas de la academia real de música, objeto único de sus esperanzas y de sus deseos, despues de haber obtenido por sus anteriores producciones la singular distincion de verse condecorado con la legion de honor. La muerte vino á interrumpirle en tan gloriosa carrera arrebatándole à la edad de 36 años à impulsos de una tísis de que estaba atacado hacia tiempo.

Espiró en la mañana del jueves 4 de agosto último despues de haber pasado la noche hablando de sus trabajos, de sus planes y de sus proyectos que no habian de llegar á realizarse.

Los periódicos franceses en los diversos artículos necrológicos que han consignado á nuestro célebre compatriota, hanse complacido en reconocer no solo su singular talento como artista, sino tambien las apreciables circunstancias que le distinguian como hombre. *Mr. Viardot*, uno de los escritores mas preciados de aquel pais, y que con mas acierto han conseguido escribir de las cosas del nuestro, se esplica asi en el periódico titulado *Le Siecle*.

«El elogio de Gomis seria bien incompleto si se limitase á sus obras. ¿Al admirar el artista podia uno dejar de amar al hombre? apelo à cuantos le han conocido. Con aquella imaginacion ardiente, viva, llena no de recuerdos como otras muchas, sino de ideas propias, Gomis tenia un entendimiento lleno de fuego y de las mas felices ocurrencias. Su conversacion era original y picante como sus composiciones. Tenia ademas un alma hermosa, noble y tierna; era altivo sin menosprecio, generoso sin apariencia, sensible, servicial y reconocido; hombre de una rectitud inalterable, de una franqueza sin igual que sorprendia al pronto y hería quizás à las almas mezquinas, pero que pronto seducia y se hacia estimar como una cualidad preciosa y rara. Gomis no ha hecho, ni dicho, ni pensado mal, era bueno con toda la estension de esta palabra que se ha hecho demasiado comun, y si no tuvo mas que un pequeño número de amigos, pues vivia lejos del mundo y satisfecho con la casa de Sócrates, al menos estaba seguro de ser querido tiernamente por estos y de vivir mucho tiempo en su memoria.»

Mr. *Berlioz*, redactor de la *Gaceta musical de Paris*, concluye asi un largo artículo:

«Gomis ha hecho bastante para que su patria se glorie de haberle dado à luz, y se aflija de no haber adivinado el mérito de un hijo tal. Si alguna cosa puede sin embargo mitigar la afliccion de la España al saber la muerte de Gomis, son sin duda las lágrimas sinceras que el ilustrado público francés vierte sobre su tumba, y el homenage que rinden à su memoria los artistas de todas las escuelas.»

NOTA. *Para acompañar convenientemente á este artículo, hemos tenido la satisfaccion de proporcionarnos un retrato de* D. J. M. Gomis *y una de sus canciones españolas con el título:* LA JITANILLA, *que acompaña á este número del Semanario, á pesar de las dificultades que ofrece la impresion de la música en la nueva forma que hoy ensayamos.*

Coplas 3.ª y 4.ª de la Cancion.

3.ª
Júzgueme al menos
dejar deshechas
las mis sospechas
de tu desden.
Ay! no me dejes,
dueño tirano;
ven, mi jitano,
vuelve mi bien.
De mi jitano etc.

4.ª
Sin tu sandunga,
tu gallardía,
tu bizarría
y mucha sal;
Tu gitanilla,
sola y cuitada,
desconsolada
perecerá.
De mi jitano etc.

TROPAS FRANCESAS.

LOS CARABINEROS.

La creacion de los cuerpos de *carabineros* solo remonta al reinado de Luis XIV. Los primeros carabineros tomaron origen de los granaderos. El convencimiento de los felices resultados que en la infantería habia producido la reunion de unos hombres escogidos, hizo esperar que una institucion semejante produciria en la caballería los mismos efectos. En 1676 Luis XIV hizo tomar la carabina á los cuatro guardias de Corps mas antiguos de cada compañía. Este número se aumentó hasta 15 en el año siguiente, y no tardó en estenderse hasta 17.

El buen éxito de estos primeros ensayos produjo en 1679 una orden por la que se prescribia la creacion de dos carabineros en cada compañía de caballería; se les escogió entre los mejores tiradores, y recibieron un aumento de paga sobre la que antes gozaban (13 libras al mes, en lugar de 10 libras y 10 sueldos). Al principio de la campaña de Flandes en 1690 el mariscal de Luxemburgo, reunió en un cuerpo à todos los carabineros de los regimientos y los hizo combatir por separado. La rígida conducta con que se distinguieron en la batalla de Fleurus hizo crear una compañía por regimiento. Estas compañías reunidas en 1691 y 92, se señalaron por su brillante comportamiento, y la reputacion de valor que adquirieron llegó á hacerse provervial.

1692.

La diferencia de los uniformes, la poca union que existia entre soldados y oficiales que llevaban distintos nombres y vestuarios hizo indispensable un amalgamiento general de todas las compañías de carabineros. La batalla de Nerwinde en 1693 acababa de añadir un nuevo título á la gloria de estas compañías, y un mismo estandarte llegó à unirlas definitivamente. Se decidió pues la formacion de cinco brigadas con las cien compañías de carabineros que á la sazon existian; cada brigada se componia de cuatro escuadrones, el escuadron de cuatro compañías, y la compañía de treinta hombres: y se les dió un costoso y brillante uniforme tal como le representa la primera viñeta; cada escuadron tenia dos estandartes, y cada brigada un timbalero; y el rey les dió por *maestre de campo general* al duque de Maine: Luis XIV pasó la primera revista de este cuerpo en la llanura de *Royal-dieu* cerca de Com-

piegne en marzo de 1694. Entonces recibió el nombre de regimiento real de carabineros, y tomó el número 12 en la caballería.

Segun la ordenanza de 1701 los oficiales, sargentos y soldados, se reclutaban en los cuerpos de caballería del ejército, pero esta disposicion cesó cuando á instancia del Mariscal Jourdan la Convencion adoptó el sistema de conscripcion para todo el ejército.

Los carabineros en su orígen combatian como los dragones à pie y á caballo, formaban á la cabeza de las columnas, y en los sitios hacian el mismo servicio que los granaderos. En un principio se les armó con carabinas, pero como la naturaleza de su arma los obligaba à combatir como la infantería, les dieron poco despues fusil con bayoneta. Llevaban coraza como la de los regimientos de coraceros; pero en las primeras guerras de la revolucion se la quitaron, y no los fue devuelta hasta 1802 en que se la dieron de cobre para distinguirlos de aquellos cuerpos. Dos años despues trocaron el sombrero por el casco de cobre con felpilla encarnada.

1836.

El uniforme de los dos regimientos de carabineros que en el dia existen y que representa este segundo grabado consiste en casaca azul celeste con boton blanco y pantalon garance. Los colores son iguales en ambos regimientos aunque se distinguen en algunos ligeros matizes.

Entre las potencias de Europa que mucho despues han imitado à la Francia en la institucion de los carabineros, se han señalado en particular la Inglaterra y la Suecia: los carabineros ingleses ocupan el número 6 en la caballería de su pais. Los carabineros suecos llamados *Skavie* han obtenido algunas veces el honor de guardar la real persona.

DRAGONES.

El orígen de esta arma y la época de su institucion han ejercitado mas de una vez la paciencia de los etimologistas y la de algunos escritores militares. Unos la hacen derribar de la voz *d .xconaris*, usada en los ejércitos romanos, y que designaba una clase de su milicia que llevaba figuras de dragon en las insignias ó al estremo de sus picas; otros la hacen proceder de la voz alemana *tragen ó draghen* que significa *infantería montada*. En Francia su primer nombre fue *arcabuceros á caballo*, porque estaba armada de arcabuz, especie de fusil cuyo uso se introdujo à principios del siglo XVI. Pero basta el reinado de Enrique II, año de 1554, no se hicieron las primeras levas de tropas bajo la denominacion de dragones. Al mariscal de Brissac es à quien Francia debe esta institucion. Los arcabuceros à caballo se habian distinguido en diversas épocas en la guerra de los partidarios, pero no combatian sino á caballo y casi siempre en dispersion. Durante la mansion que las tropas francesas hicieron en el Piamonte, en 1554 el duque de Brissac que mandaba el ejército francés, reconoció lo facil que seria apropiar al mismo tiempo los arcabuceros al servicio de caballería é infantería. Organizó algunas compañías dirigidas bajo esta idea, y visto su buen éxito se fueron creando sucesivamente otras bajo el mismo pie. Para hacer esta nueva milicia temible al enemigo, y con el fin de estimular su amor propio y su valor, les dió el nombre de *dragones* que espresaba unos hombres animosos, atrevidos, emprendedores. Desde entonces los dragones formaron un cuerpo de ejército particular distinguido de la gendarmería, de la caballería ligera y de la infantería. Destinados á combatir á pie y á caballo, aprendian el ejercicio de caballería é infantería; y de este modo podian suplir á una y otra arma segun las disposiciones del terreno, del ataque ó de la defensa. Se les armó con una pistola y un hacha acomodadas à cada lado en al arzon de la silla, una espada y un arcabuz. Este último fue reemplazado algun tiempo despues por el fusil con bayoneta. Cubria su cabeza una especie de gorro ó sombrero con cola larga. Llevaban calzon y botin de ante. Los dragones á pie reemplazaban este calzado con polainas de cuero con botines de lo mismo. El color de la casaca era encarnado ó azul; forro, cuello y vivos amarillos, verdes y carmesí; y á veces de los mismos colores de la casaca.

1554.

El primitivo modo de combatir de los dragones consistia en formarles sobre varias líneas separadas: despues de haber hecho fuego en esta posicion, se replegaban detras de una columna para cargar de nuevo sus armas, y

volvian inmediatamente á acometer al enemigo. Concluidas las municiones tomaban la espada y en esta actitud imponian nuevamente á su adversario. Posteriormente se los empleaba en el paso de los rios y de los desfiladeros, en el servicio de las trincheras para los sitios, en escoltar los convoyes, en batir los caminos, en ostigar en su retirada al enemigo, en ocupar con prontitud un puesto al que no podria llegar tan á tiempo la infantería. A veces se les colocaba tambien en los intérvalos de los batallones para sostener el choque ó para protejer la retirada. Empezaron á batirse en línea en el reinado de Luis XIV, y adquirieron mucha reputacion y gloria en este nuevo género de táctica. Las compañías de dragones creadas de 1554 á 1558, se regimentaron en el reinado de Enrique IV. Cuando la paz de los Pirineos en 1659 solo se contaban dos regimientos de dragones, el *del Rey*, y el *de la fortaleza*. Una órden espedida en 25 de julio de 1665 los colocó entre la infantería, y hasta 1784 no se les volvió á incorporar en la caballería. En 1668 se crearon 12 cuerpos mas, y en 1690 se contaban 43 de esta arma; pero habiéndose suprimido los 28 últimos con motivo de la paz de Riswich en 1698, quedó reducido su número á solos 15. Este número ha variado despues muy poco.

1762.

El uniforme de los dragones sufrió algunos cambios en 1762, en cuya fecha se les dió la casaquilla verde y sombrero que despues se reemplazó por el casco con cola de caballo superado por una de la misma: y á los colores de uniforme arriba espresados, se añadió el aurora, junquillo, y limon: en tiempo de la restauracion el casco de felpilla sustituyó al de cola de caballo, pero despues de los sucesos de julio se les restituyó este último.

Esta arma se ha distinguido en todas las épocas de la historia militar de Francia; es sin embargo digno de reconvencion su estremado celo por la proscripcion de los protestantes despues de revocado el edicto de Nantes y en el momento de la insurreccion de los Cévennes. La historia ha conservado con el nombre de *drugonadas* las tropelías cometidas por aquellas tropas.

1836.

España fue la primera potencia de Europa que á ejemplo de la Francia instituyó los regimientos de dragones; cuyo uso no tardó en hacerse comun en todas las naciones, y en el dia no hay ninguna que no tenga uno ó mas cuerpos de esta arma.

LAS BARBAS.

Curiosa sería la historia de las barbas, adorno característico que los hombres ostentan con orgullo, como si se precisasen de tenerle, ó la afeitan con cuidado como si de ella se avergonzasen. Esta historia se encadenaria naturalmente á la de todas las edades y pueblos, y ninguna otra podria ofrecer tantas contrariedades y anomalías. No es pues nuestra intencion delinear esta historia, pero tal vez nuestros lectores no se desdeñarán de conocer sus hechos principales.

La primera observacion indispensable y que á la verdad nada tiene de nuevo, es que el honor de tener la barba y las mejillas cubiertas de vello, pertenece esclusivamente á los hombres. Las mugeres no tienen esta triste ventaja: en ellas todo es gracioso, nada oculta el encanto de su sonrisa, nada altera la dulce espresion de su fisonomía. Ha habido sin embargo algunas que en este punto pudieran rivalizar con los hombres. Hipócrates en su tiempo lo aseguraba ya, y algunos autores modernos cuentan que en el ejército de Cárlos XII habia una muger granadera notable por su valor y por su barba prolongada. Hecha prisionera por los rusos en la accion de Pultawa, la condujeron á San Petersburgo y la presentaron al Czar vencedor. En rigor el hecho es posible; pero los autores añaden que aquella barba tenia una vara de largo, y esto es mas difícil de creer: rebajemos las tres cuartas partes, y no por eso dejará de ser una cosa extraor-

dinaria. Trevoux habla de una mujer que tenia la barba bastante larga, y no ha mucho tiempo que se enseñaba una en París, que hubiera podido pasar por gastador de un regimiento. En las salas de nuestra academia de pinturas de Madrid se conserva un retrato de una mujer barbuda, y no hace muchos años que tuvimos ocasion de observar en esta Corte la famosa *jóven velluda* de Málaga. Afortunadamente esta clase de mujeres es muy rara.

Los salvajes americanos arrancan la barba cuidadosamente tan pronto como empieza à aparecer. Los negros tienen la barba rasa y cubierta de vello corto y ensortijado como sus cabellos. Los Greolandeses, los Samoideses y todos los habitantes de los polos, solo tienen alguno que otro pelo en su barba como si una vida feliz y un alimento abundante fuesen condiciones necesarias para poblarla.

Los antiguos ejipcios, como demuestran las medallas y bajos relieves de su tiempo, conservaban algunos pelos al estremo de la barba: los hebreos la dejaban crecer pero afeitaban el bigote; y aun en el dia se advierte en varios puntos de Europa, que los judios dejan crecer una especie de carrillera de oreja á oreja. Cuenta Strabon que cierta secta de la India conceptua à la barba larga como emblema de la sabiduría. Los antiguos asirios y los persas la apreciaban hasta tal punto que por mucho tiempo estuvo puesto en práctica en aquellos paises orientales el que sus soberanos se trenzasen la barba con hilo de oro; y algunos historiadores pretenden que este mismo uso estaba en vigor entre los primeros reyes francos.

Los chinos aprecian infinito la barba larga, lo que entre ellos es de mucha belleza: por desgracia la naturaleza no se la ha concedido, y en esto tienen mucha envidia à los europeos, y no conciben por qué no se la dejan crecer. Los tártaros han sostenido una dilatada guerra de religion con los persas, acusándolos de infieles por que recortaban su barba al estilo de los turcos. Un árabe forma un dogma de religion en no arrancar nunca un pelo de su barba, porque Mahoma jamás cortó la suya. Los turcos esceden á los árabes, porque entre ellos el cuidado de la barba es cuasi considerado como un culto; la cortan y la perfuman con el mayor esmero, y la mayor prueba de deferencia con que acostumbran obsequiar à cualquiera que los visita, es derramar algunas gotas de perfume sobre su barba Cuando la peinan, estienden un shal sobre sus rodillas, recogen todos los pelos que caen, los unen à los que tiene el peine, y los colocan debotamente sobre los sepulcros de sus padres. El besar la barba de alguno es entre ellos la mayor demostracion de respeto.

Esta deferencia hácia la barba se encuentra asimismo entre las costumbres de los antiguos tiempos de la Grecia y de Roma. Homero habla con énfasis de las hermosas barbas blancas de Nestor y del rey Priamo: Virgilio cita la de Mecentio que era bastante larga y poblada para cubrir su pecho. Plinio el jóven hace mencion de la barba de un filósofo de Siria, barba tan hermosa que inspiraba al pueblo una especie de respeto religioso. Y Plutarco refiere que un anciano á quien preguntaron por qué ponia tanto esmero en el cuidado de su barba contestó: «Es à fin de que teniéndola siempre á la vista no ejecute yo cosa alguna que pueda empañar el brillo de su blancura.»

Los griegos usaron la barba crecida hasta el tiempo de Alejandro, y Plutarco, à quien acabamos de citar, dice que habiéndose presentado Parmenion ante el conquistador un dia de batalla á preguntarle si tenia que comunicar algunas órdenes «Ningunas, contestó, solo si que los soldados se corten la barba.»—¡Qué se corten la barba! esclamó asombrado el general.—Sin duda, replicó el rey de Macedonia, ¿no ves que una barba crecida ofrece un medio de asirse al enemigo?»

Los romanos conservaron por mucho tiempo la costumbre de dejar crecer los cabellos y la barba. Tito-Libio, Ciceron y Plinio están acordes en este particular, y su aserto está conforme con muchos monumentos que han podido llegar à nuestros dias. Parece que Scipion el africano fue el primero que introdujo la costumbre de rasurarse diariamente. Los catorce primeros emperadores se hacian tambien rasurar, pero Adriano dejó crecer la barba por ocultar sus cicatrices, y Marco-Aurelio por seguir el estilo de los filósofos. Los soldados usaban la barba corta y rizada como puede observarse en muchas medallas antiguas. Entre los griegos y los romanos se advertia esta diferencia, que los primeros se rasuraban la cabeza y la barba en señal de luto, y los segundos dejaban crecer su barba en prueba de afliccion y de dolor.

Entre los pueblos de la Europa moderna la moda de usar la barba ha variado como todas las demas modas. Nuestros antepasados generalmente la apreciaban sobremanera, y aun hubo tiempos en que se respetaba como un distintivo de nobleza. Bien sabido es que los Merovingios, primera dinastía de los reyes de Francia, consideraban los cabellos negros y la barba crecida como un emblema privativo de la dignidad real. Los antiguos bretones solo usaban bigote; pero los anglo-sajones llevaban crecida la barba, y en esto les imitaron los ingleses, hasta que Guillelmo el conquistador proscribió esta costumbre; y se lee en las crónicas antiguas que muchos ciudadanos prefirieron espatriarse mas bien que obedecer una orden semejante. Apreciaron mas su barba que su patria, porque esto à su entender era preferir el honor à la vergüenza.

En cuanto à los rusos nadie ignora las dificultades que Pedro el Grande hubo de esperimentar para obligarles á cortarse las barbas, y cuantas personas aun de las clases necesitadas se resignaron à pagar las multas ó sufrir los castigos, primero que prestarse sin dificultad á aquel sacrificio. Entonces se vió á varias gentes del populacho ignorantes y supersticiosas cortar sus barbas y conservarlas cuidadosamente, mandando que las enterraran con su cadáver á fin de presentarlas en el dia del juicio à san Nicolás su patrono.

En el siglo X se consideraban las barbas como un grande honor: el rey Roberto, adversario de Cárlos el Simple, adquirió menos fama por sus azañas que por su crecida barba blanca que dejaba caer por fuera de su coraza para ser mas facilmente conocido de sus soldados. El emperador Cárlos V, I de España, el papa Julio, Francisco I de Francia dejaron crecer su barba, y Enrique VI jamás rasuró la suya. En tiempo de Luis XIII ya habia pasado la moda, y los jóvenes cortesanos se burlaban del viejo Sully que no quiso sacrificar su barba. Entonces tuvo principio el imperio del bigote; se le vió brillar sobre los labios de Turias, de Condé, de Colbert, de Moliere, de Corneille y de todas las personas célebres de aquella época. En el dia habiamonos reducido á la patilla, y la moda se ejercitaban en cambiar su forma sin conseguir hacer de ella un adorno gracioso. Nuestros románticos modernos han tratado de introducir de nuevo el bigote y la barba al estilo de la edad media, y esta costumbre se va generalizando de nuevo. Seguramente seria muy cómodo para los hombres el no afeitarse; pero es tan sucio é incómodo el dejar este apéndice al rostro varonil, que es de creer que al cabo vuelva à decidirse el pleito en favor de los *clásicos* barberos.

EL TITY.

Tres castas de monos muy semejantes por su forma esterior y por sus caracteres anatómicos, se han confundido vulgarmente bajo una misma denominacion: estos son los *titís*, los *sagüinos* y los *sapajus*.

Los sagüinos, que tienen la misma estructura dental que los titís, se distinguen de estos en que su cola no está dotada de la facultad de asirse, su talla es mas pequeña, y sus colores mas vivos y variados. Este nombre de sagüinos se daba en un principio á cuantas razas de monos pequeños se encontraban en la América meridional, y en un gran número de obras se encuentra asimismo á los titís á quienes sin embargo es preciso clasificar por separado.

Los titís tienen como los sagüinos, las nalgas sin callosidad, la cara sin huecos en los lados, las entradas de la nariz distantes, la cola larga sin la facultad de asir y cubierta en toda su longitud de un pelo espeso, aunque no muy largo. Pero se diferencian en su talla aun mas diminuta, en las garras que reemplazan á las uñas de los sagüinos, en la imposibilidad casi completa de oponer el pulgar à los demas dedos, y en fin en el estado particular de sus dientes molares que son menos numerosos y estan coronados por una multitud de tubérculos puntiagudos, cuya disposicion particular no se encuentra en ninguna otra casta de monos. Su cabeza pequeña y redonda sobresale menos hácia el hueso occipital.

La talla de los titís es con corta diferencia como la de las ardillas. Su cuerpo es largo, sus miembros delgados, su cola larga y velluda. Hasta el dia no se ha encontrado esta clase de monos sino en el Brasil, en Para y en la Guayana.

EL TITI.

El modo de vivir de los titíes es semejante al de los *cundrumanos* del mismo pais, pero se distinguen en la avidez con que buscan los insectos, lo que hace creer que hacen de ellos su particular alimento: tambien manifiestan inclinacion por los huevos.

Los titís son naturalmente tímidos, cariñosos y fáciles de domesticar. Cuando se los molesta demasiado hacen sonar un chillido semejante al de un pàjaro. En las inmediaciones de Cartajena reconoció uno Mr. de Humboldt cuyo chillido cuando estaba encolerizado se parecia al del murciégalo.

La aficion de los titís à los insectos y el estado incompleto de su inteligencia dà lugar à una esperiencia que no deja de ser interesante. Cuando se presenta á estos animales dibujos de insectos con sus respectivos coloridos, los reconocen inmediatamente, y tratan de apoderarse de ellos; hay pocos irracionales que reconozcan los objetos en una pintura, y las mismas ardillas á quien se ha querido comparar los titíes no sufririan la misma prueba con igual éxito.

Es supérfluo advertir que à los titíes transportados à Europa es indispensable colocarlos en un sitio cálido, sobre todo si se trata de aclimatarlos para que crien, como sucede muchas veces. Pero á pesar de los cuidados que se los prodigan, estos hermosos animales viven poco tiempo en nuestros climas.

El grabado que acompaña à este artículo, representa el tití propiamente dicho (*Jacchus vulgaris*). Aunque originario del Brasil y de la Guyana le han reproducido algunas veces los pintores en cuadros que representan escenas ocurridas en otras comarcas. *Guido Renni* por ejemplo, ha colocado uno en el embarco de *Elena*. Pero estas son licencias pictóricas contra las cuales solo un severo naturalista se pudiera incomodar.

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.